



¿Qué y para qué de la Historia en el bachillerato universitario? Reflexiones dentro del bachillerato CCH.

Jesús Antonio García Olivera
Verónica Hernández Márquez

Síntesis curricular

Jesús Antonio García Olivera es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; maestro en docencia en enseñanza media superior campo de especialidad de Historia y tiene el grado de especialista en Historia del Arte, por la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM. Es profesor de tiempo completo en el CCH con una antigüedad de 35 años. Ha publicado artículos en diversas revistas tanto nacionales como extranjeras en ámbitos de su especialidad.

Verónica Hernández Márquez es licenciada en Historia por la FES Acatlán; maestra de Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y candidata a doctora en historia por la misma institución. Es profesora de asignatura con antigüedad de 25 años en la UNAM y ha publicado artículos en diversas revistas nacionales y el libro La fiesta de la Independencia Nacional en la Ciudad de México.

Resumen

La historia como materia escolar dentro del aprecio social tiene una valoración muchas veces negativa. Se considera como una materia informativa antes que formativa, que no tiene un valor en sí. Ante esto, se reflexiona sobre su papel formativo tanto en lo individual como social y se propone como un elemento fundamental el desarrollo de la conciencia social.

Recibido: 30-09-2015
Aprobado: 23-10-2015

Palabras clave: Habilidades de dominio, imaginario social, valores ciudadanos, aprecio social, conciencia histórica.

Abstract

The history as a school subject have a social esteem negative. It is considered as an informative school subject before formative skills. Given this, we reflect on its role in formative both individually and socially and is proposed as a fundamental element the development of social consciousness.

Key words: Domain skills, social imaginary, civic values, social appreciation, historical consciousness.

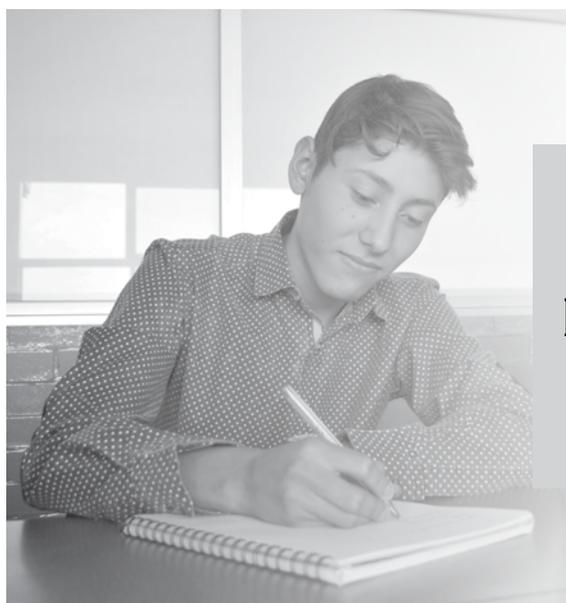


Una versión de la etimología de la palabra bachillerato nos menciona que deriva del latín medieval *baccalaeratus*, por la costumbre de dar una corona de laurel con bayas a quien terminaba sus estudios y significaba un reconocimiento a los frutos de su dedicación. Tomamos esta idea para explicar el sentido del bachillerato: quien cursa este grado, busca a través de su estudio desarrollar sus habilidades académicas, que son los primeros frutos de un futuro desarrollo profesional. A partir de esta idea, pensamos en el qué y por qué de la historia en el bachillerato.

El aspecto fundamental del bachillerato es ser formativo: propiciar el desarrollo del alumno tanto en conocimientos como en habilidades y procedimientos. Forma hábitos intelectuales que permitirán al alumnado un mejor desempeño en los estudios superiores y proponer una estructura de valores (respeto, tolerancia, solidaridad) que le permite acentuar su formación cívica; además la convivencia con sus pares lo apoya en su formación social y emocional.

Cumple una doble función: ser propedéutico para los estudios de licenciatura y terminal, al aportar a la estructura intelectual del estudiante las herramientas necesarias para continuar con un aprendizaje autónomo y, al mismo tiempo, contribuir a su madurez emocional y cívica.

Lo anterior propone, necesariamente un método de acercamiento a las disciplinas estudiadas las cuales concebirá como materias formales en las que su estudio implique no un proceso de memorización, sino ante todo aspectos procedimentales y actitudinales que le permitan arribar a conclusiones propias, mismas que pueda fundamentar y mostrar de acuerdo a su propia manera de crear sus conocimientos y arribar a conclusiones que le permitan comprender un aspecto de su realidad social.



Archivo fotográfico CCH

El aspecto fundamental del bachillerato es ser formativo: propiciar el desarrollo del alumno tanto en conocimientos como en habilidades y procedimientos

En este sentido el papel de la historia en el bachillerato debe plantearse como una materia escolar que permite conocer y sistematizar información fáctica a través de un método sistemático que con el propósito de conocer y comprender su realidad social y situarse como un ser histórico.

¿Por qué historia en el bachillerato?

Es dentro del proceso de enseñanza media superior, correspondiente al bachillerato donde se debe reforzar y analizar el papel de la historia, pues es el momento en la vida del estudiante donde se cuestiona más su papel, fundamentalmente a partir del aprecio social que nuestra disciplina goza en nuestra sociedad.

Por aprecio social entiendo el valor que dentro del imaginario colectivo se asigna, en el caso de la educación a una disciplina, texto, tipo de enseñanza

sin que dependa de una valoración objetiva, sino que se forma a partir de un elemento que se privilegia para explicar el objeto al cual se asigna.

En nuestro medio, el bachillerato universitario, a la historia se le asigna un valor formativo importante. En muchas ocasiones la historia se identifica como un anecdotario que se relaciona con un calendario cívico en el mejor de los casos; en otras se considera que sirve para justificar al poder en turno, con lo cual se genera desconfianza hacia la seriedad de su estudio y conclusiones, en otros casos, la historia es sólo una serie de datos que permiten el lucimiento individual de quien los conoce como un índice de persona culta. Las expresiones anteriores se obtuvieron a partir de opiniones de alumnos, padres de familia y colegas de otras áreas durante el ciclo 2014-2015.

Al trasladar estas opiniones a la historia como materia escolar encon-



Archivo fotográfico CCH

tramos que se considera con poco valor formativo. Nuestros alumnos si tienen dos exámenes, o tareas o trabajos, para entregar el mismo día y uno es de historia, lo dejan al último; la percepción de algunos padres de familia también es que esta materia no es importante y que no es posible reprobar. En ocasiones se presentan para discutir sobre la calificación de sus hijos argumentando principalmente las fallas de profesor por no pedir un libro de texto o de exigir tareas excesivas e inútiles como es revisar dos o más libros o porque no se les acepta un trabajo copiado de Wikipedia o cualquier página de Internet, pues “la his-

toria no cambia y debe ser la misma en cualquier libro o página electrónica que se use” y, desgraciadamente, colegas de materias de ciencias experimentales o matemáticas, también lo consideran (“Historia no debe estar dentro de la currícula; es más importante que lleven sociología o valores, pues la Historia no les sirve”. Dicha opinión se expresó por un colega de Biología en un curso para profesores en 2014).

Si pensamos que fuera del ámbito escolar, la visión de la historia se entiende como una serie de anécdotas, implica para este imaginario su condición académica: no es una materia formativa, pues la anécdota por sí misma no tiene un valor específico. Por esta razón se considera que no debería de estar en una currícula escolar y que, al estar presente es una materia de relleno. Ante estos reparos, por mencionar sólo algunos, la pregunta original sigue vigente ¿Por qué historia en el bachillerato? Aventuremos una respuesta

El bachillerato es para muchos alumnos la última oportunidad de estudiar historia de manera sistemática y formal, es decir como una disciplina académica.

La historia como materia escolar dentro del bachillerato se propone como una síntesis de los conocimientos adquiridos hasta ese momento por los alumnos. Por un lado se ocupa de organizar y sistematizar información fáctica previa y dar contexto: los datos, personajes y fechas que se conocen a través

de la educación básica en sus ciclos de primaria y secundaria muestran sólo un aspecto del estudiar historia: la formación e integración de una nacionalidad. García (2008) propone que dentro del bachillerato las nociones de tiempo y espacio histórico permiten que el alumno conozca y comprenda la noción de cambio y permanencia y, a través de esto, pueda poner en perspectiva los hechos y datos que conoce, investiga o construye con el fin de comprender su papel dentro de su entorno social inmediato y por lo tanto cobrar conciencia de su papel como sujeto histórico, enmarcado en un tiempo y espacio específico.

El conocimiento histórico no es únicamente fáctico; es metódico, **sistemático y analítico. Al trasladar el conocimiento de la Historia al ámbito escolar dentro del bachillerato, este aspecto no se pierde, sino que se convierte en una serie de habilidades por mostrar y desarrollar en el alumno por ende, esta disciplina no es sólo informativa, sino fundamentalmente formativa. El valor de la historia es formativo frente al imaginario que lo banaliza y convierte en anecdótico.

Para qué la historia en el bachillerato.

Si partimos de la historia como una disciplina formativa, veamos qué propicia en quien cursa este ciclo.

Es obvio que no se busca en este nivel que el alumno sea un historiador en ciernes, pero sí que, a través de las

habilidades de dominio propias de esta disciplina, Díaz-Barriga (1998 y 1992) las define como parte del desarrollo cognitivo de quien las cursa, es decir se convierten en parte de su formación, que el alumno se encuentre en disposición de tener una mayor capacidad de interactuar dentro de su sociedad, no de manera sumisa, sino de manera crítica y consciente para poder emitir juicios sobre una situación social dada y, actuando en congruencia, generar una actitud responsable. Carretero (2008) ha explorado esta característica de la historia como un elemento de formación de la identidad nacional y el valor formativo de ésta en la construcción de la consciencia e identidad nacional.

Si nos acercamos por vía negativa, esta idea la expresó en todo momento la doctora Andrea Sánchez Quintanar en sus clases y posteriormente en su libro (2002): Un pueblo sin el conocimiento de su historia es un pueblo bonsái, con sus raíces cortadas intencionalmente para que su desarrollo aunque completo, quede siempre en una talla reducida.

Si bien una de las razones del para qué de la historia en el bachillerato es la formación ciudadana, la cual conlleva dos aspectos: una estructura identitaria respecto a la nacionalidad y la otra una estructura valorativa en la cual se conozcan, reconozcan y expresen valores como la tolerancia, la participación ciudadana, la honestidad, justicia y respeto esta no es la razón principal de por qué la historia en el bachillerato (Toro,

2011).

El núcleo central del porqué de la historia en el bachillerato es, como se mencionó anteriormente, la formación de una conciencia histórica en el alumno, la cual implica el conocimiento de las categorías propias de la disciplina: ubicación espacial y temporal; cambio y permanencia; multicausalidad de los fenómenos históricos; inteligibilidad de los procesos históricos; concepción de la historia como totalidad en cuanto a la vida social, entre otras.

Esta parte es tal vez el elemento más complejo para coadyuvar en la formación de un bachiller, pues implica en primer término una conciencia de sí y, a partir de ésta una visión de sí mismo como ser social e históricamente determinado, el cual se entienda como parte de su sociedad y producto de procesos multicausales complejos.

El papel del sujeto en el bachillerato

El estudio de la historia permite comprender el papel del individuo en toda su riqueza personal y, al mismo tiempo, comprender su papel como sujeto social, con interacciones reales lo cual permitirá que el alumno de bachillerato, que tiene un promedio de edad entre 15 y 19 años acceda a la vida ciudadana de manera más clara, pues conocerá que los actos y efectos de las decisiones políticas no son sólo a causa de una razón personalista, sino que forman parte de toda una cadena de acciones y fines, los

cuales muchas veces no son obvios para la mayor parte de la población.

La enseñanza de la historia dentro del bachillerato debe buscar no sólo mostrar información al alumno, sino ante todo cómo obtenerla. La historia como materia escolar entonces se orientará básicamente a desarrollar en los alumnos las herramientas necesarias para comprender la realidad social, lo que implica que la reconozca como una disciplina metódica y sistemática, que llega a sus conclusiones de manera estructurada bajo criterios de objetividad y rigor en la investigación.

Mostrar esta visión de la historia servirá para que el alumno pueda desarrollarse en sus ámbitos: tanto en el institucional, es decir en su formación académica, consiguiendo cumplir con los objetivos, aprendizajes y contenidos que indica su programa de estudios sino también que en su desempeño cotidiano, presente y futuro, se conciba como un ser histórico y que sepa que el conocimiento histórico no es sólo una memoria o numeralia, sino una forma de comprender su realidad social, es decir, de comprenderse a sí mismo.

Visto así, el para qué de la historia en el bachillerato es parte de su formación integral tanto como alumno en un momento de transición hacia su vida académica profesional; como ciudadano, pues por rango de edad al salir del bachillerato los alumnos serán ya ciudadanos con mayoría de edad legal.

La forma viable de combatir los



La enseñanza de la historia dentro del bachillerato debe buscar no sólo mostrar información al alumno, sino ante todo cómo obtenerla

Archivo fotográfico CCH

imaginarios adversos es mostrar la historia como una disciplina sistemática y metódica; formativa para quien la estudia no sólo como un bien cultural sino como integradora de valores sociales e individuales que se expresan en quien la estudia a través del desarrollo de habilidades y actitudes que le permitan un mejor desarrollo como ser humano y como ciudadano. En esta perspectiva el por qué y para qué de la historia se encuentra en la riqueza de las habilidades de dominio que desarrolla y que, entendidas de esta forma, contribuyen a mejorar el aprecio social que se tiene de la misma.

Es así que, siguiendo la imagen que propusimos al principio de este escrito, las bayas que coronan al bachiller que estudia historia se expresa en las habilidades de dominio que le permitirán

desarrollarse de manera más integral comprendiendo su papel como ser social con una conciencia histórica de sí para poder participar en su sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Ávalos, J. (2002), *Las conversaciones juveniles en los intersticios del aula*. En *Jóvenes y Bachillerato*, México, ANUIES.

Carretero, M., y Montanero, M. (2008), *Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales*. En *Cultura y educación*, 20(2), 133-142. Barcelona, FIA.

Díaz, A. (1998), *El aprendizaje de la Historia en el bachillerato. Procesos de pensamiento y construcción del conocimiento en profesores y estudiantes del CCH/UNAM*, Tesis de doctorado en Pedagogía, México UNAM/FFyL.

Díaz, F. (1998), Una aportación a la didáctica de la historia. La enseñanza aprendizaje de habilidades cognitivas en el bachillerato. En *Perfiles Educativos* (82). UNAM. México.

Díaz, F., García, J. A., y Toral, P. (2008). La comprensión de la noción de tiempo histórico en estudiantes mexicanos de primaria y bachillerato. En *Cultura y Educación*, 20(2), 143-160, Barcelona, FIA.

García, J. A. (2008), *La concepción del tiempo histórico en los alumnos del C.C.H. una propuesta para su enseñanza*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Docencia para la Educación Media Superior, México, UNAM/FFyL.

Grupo Regional de Evaluación Curricular del Bachillerato Universitario. Red Zona Centro, (1991), El bachillerato universitario y sus conceptos básicos. En *Revista de la Educación Superior*, 77. México. ANUIES. [en línea]. Recuperado junio 15, 2015 de:

<http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista77_S3A5ES.pdf>

INEE, (2015), *Desempeño de los estudiantes al final de la Educación Media Superior en PISA 2012*: INEE.

Lepe, E. G., y Lima, L. H. M. (2014), *Estrategia de lectura para comprender relatos históricos en la educación primaria*, Materiales para Apoyar la Práctica Educativa, México, INEE.

Salazar, J. (2006), *Narrar y aprender historia*. México, UNAM, UPN.

SEP (2011), *Programas de estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica. Secundaria*, México, SEP.

Toro, B. (coord.), (2011), *Educación, valores y ciudadanía. Metas educativas 2021. La generación de los bicentenarios*, Madrid, SM y OEI con el apoyo de la AECID

Valverde, J. (2008), Aprender a pensar históricamente con apoyo de soportes informáticos. En *Cultura y Educación*, 20 (2), 181-199. Barcelona, FIA.